

Hallóse D. Quijote á pie, su caballo sin freno, su lanza arrimada á un árbol, y, finalmente, sin defensa alguna; y, así, tuvo por bien de cruzar las manos é inclinar la cabeza, guardándose para mejor sazón y coyuntura. Acudieron los bandoleros á espulgar al rucio y á no dejarle ninguna cosa de cuantas en las alforjas y la maleta traía. Y avínole bien á Sancho, que en una ventiera^a que tenía ceñida venían los escudos del Duque y los que habían sacado de su tierra, y con todo eso aquella buena gente le escardara y le mirara hasta lo que entre el cuero y la carne tuviera escondido si no llegara en aquella sazón su capitán, el cual mostró ser de hasta edad de treinta y cuatro años, robusto, más que de mediana proporción, de mirar grave y color morena. Venía sobre^b un poderoso caballo,

a. ...en una ventrera que. V.3, BAR., A.1.2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.1.2, MAI., BENJ., FK. — b. ...venia en un poderoso. BR.3, TON.

mayor pujanza, cuando la lengua se hallaba del todo jarciada y provista de vocablos propios, suficientes para expresar cualquier concepto.» (P. J. MIR. *Prontuario de hispanismo y barbarismo*, I, pág. 311. — Madrid, 1908.)

«Ya lo hemos dicho: del latín mezclado principalmente con elementos griegos y con elementos árabes en mayor ó menor proporción, según las regiones, y con otros que no es dado fijar taxativamente, nacieron nuestras lenguas romances: el catalán y el castellano, cuya variedad de matices, dentro de la comunidad de raza, de historia y de interés, no es parte á romper los lazos que unen á la gran familia española.» (CORTEJÓN. *Elementos de Historia general de la Literatura*, pág. 364. — Barcelona, 1909.)

6. ...ventiera. — Como verá el lector, seguimos la lección de la primera de Cuesta, por cuanto opinamos que, italianizando el nombre, debió llamarse ventiera á la faja que se llevaba ceñida al vientre y en la que con comodidad podíase llevar dinero; esto es, la ventriera que usaban, y aun hoy día usan, los trajinantes italianos. «Lunga borsa, — dice Fanfani en su *Vocabolario de la lingua italiana*, — a mó di cintura di pelle o di frustagno par tenervi danaro, e che fattori o i mercanti portano cinta alla vita.»

10. ...su capitán, el cual mostró ser de hasta edad de treinta y cuatro años... vestida la acerada cota. — Hay quien opina que Cervantes conoció personalmente al célebre caudillo nyerro, pues nadie como el ilustre novelista ha sabido pintar tan admirablemente la gallarda y arrogante figura de Rocaguinarda. Los que tal dicen deben desconocer las declaraciones prestadas por Pere dels Angles y Francesch Vilar en cierto proceso contra el estratégico y valeroso capitán.

Dice el escritor alcaláino que el defensor de los derechos del partido monacal de Cataluña era de «edad de treinta y cuatro años, robusto, más que de mediana proporción, de mirar grave y color morena»: Pere dels Angles, ante el Veguer de Vich, sostiene que «es un home gran, magra, de gran bocha y pocha barba, los mostatxos reñlats y apportava dos padrenyals a la

vestida la acerada cota y con cuatro pistoletes (que en aquella tierra se llaman pedreñales) á los lados. Vió que sus escuderos (que así llaman á los que andan en aquel ejercicio) iban á despojar á Sancho Panza: mandóles que no lo hiciesen, y fué luego obedecido; y así se escapó la ventiera^a. Admiróle ver lanza arrimada al árbol, escudo en el suelo, y á D. Quijote, armado y pensativo, con la más triste y melancólica figura que pudiera formar la misma tristeza. Llegóse á él diciéndole: «—No estéis tan^b triste, buen hombre; porque no habéis caído en las manos de algún cruel Busiris^c, sino

a. ...la ventrera. V.3, BAR., A.1.2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.1.2, MAI., BENJ., FK. — b. ...esteis tan tan triste. C.3, BOW. — c. ...cruel Osiris, sino. Todas las ediciones que cotejamos, menos Argamasilla 1.ª y 2.ª y Benjumea.

xarpa y no puch dir si eran de tres palms o de quatre, perque aportava una capa de pastor roja abrigada y viu molt be les enlarses del dos pedrenyals» (1); y Vilar manifiesta que es «home spigat, prim y flach de cara, ab algunes rugues, ab poca barba, casi tirant a roig, qui portava un barret de molt bona talla, ab unes plomes que en part ni hauie una de vermella y vestit de un color que casi pardejaba de diversos colors y en lo dejus de la barba tenia una senyal o colp» (2).

Escribe Cervantes que «mostró ser de hasta edad de treinta y cuatro años»; y casi tiene razón el escritor complutense, ya que nació el célebre Rocaguinarda en 1582 (3), y, poniendo los hechos acaecidos á D. Quijote en 1614, mediaba un espacio de tiempo aproximado al que dice el novelista. Pero ¿cómo compaginar la estancia del andante manchego en Cataluña y las hazñas del caudillo nyerro, si éste se embarcó para Nápoles en 1611? (4).

9. ...cruel Busiris. — Se ha puesto Busiris en lugar de Osiris por entender que á aquel fabuloso personaje egipcio se refiere nuestro autor, y no al más popular de los dioses del país del Nilo. ¡Cuánta diferencia no existe entre el dios del bien, el simbolo del orden, la significación del Sol, y aquel otro que hacia sacrificar á cuantos extranjeros llegaban á su inhospitalario país!

Vea el lector lo que copiamos de un *Diccionario enciclopédico* (5), y juzgue si hemos sido atrevidos al no seguir las primitivas ediciones:

«Busiris. — En tiempo de este Busiris (hijo de Neptuno y de Lyccanassa) un hambre terrible desoló el Egipto durante nueve años, hasta tal punto que

(1) LUIS M. SOLER Y TEROL. *Perot Roca Guinarda*, pág. 119.

(2) R. CORBELLA. *Nous datos...*, pág. 142.

(3) «A 19 de dit mes foneh batejat Pere, fill de Johan Rochaguinarda y de Caterina, muller sua, foren padrins lo Reverent Senyor Mossen Arxer, Rector de Sant Feliu Saserra y padrina Beneta Bach, de dita parrochia.» (Libro parroquial de Orista, 19 de Diciembre de 1582.)

(4) «Any 1611. — A 21 de Juliol del dit any de 1611 se embarca lo famos Rocha Guinart, cap de quadrilla de bandolers, a Mataro, ab molta gent de la sua quadrilla. Lo Rey li perdona en tal que auie de pendrer un desterro per Napolis... Arribats a Napolis, lo Virrey lo feu Capita de campanya.»

(5) Barcelona, Montaner y Simón, 1887-1897.

en las de Roque Guinart^a, que tienen más de compasivas que de rigurosas.

^a. ...Roque Guinart. BR., Ton.

Busiris, atribuyéndolo a la cólera de los dioses, y habiendo sido infructuosos todos los sacrificios que para desarmarlos había hecho, mandó llamar a un célebre adivino de Chipre, a quien ofreció grandes riquezas si le decía la manera de conjurar la escasez tan grande de trigo que afligía a sus reinos. Dijo el adivino que con sólo inmolar en las aras de los dioses un hombre cada año, la cólera de aquellos se apaciguaria; mas como hubiese añadido que el sacrificio había de ser necesariamente extranjero, fué víctima de sus propias palabras, pues Busiris en vez de entregarle los montones de oro que le había prometido, le hizo prender y dar muerte después en honor de la divinidad. Desde esta fecha todos los años eran sacrificados en Egipto todos los extranjeros a quienes su mala suerte conducía a aquellos parajes, y Hércules, uno de los que llegaron a sus inhospitalarias playas, iba a ser inmolado, cuando, rompiendo con sus musculosos brazos las ligaduras que le sujetaban, lanzóse sobre Busiris, dióle muerte en compañía de sus guardias, é hizo huir a los demás.»

«Osiris. — Decíase que Osiris y Set eran hermanos, hijos ambos de Set, personificación de la Tierra y de la diosa Nut, imagen de la bóveda celeste. Osiris reinó en Egipto, donde repartió los beneficios de la civilización; esto excitó celos en Set, quien deseoso de usurpar la corona, hizo víctima a su hermano de un complot; invitó a su hermano a un banquete y estando en medio de éste le asesinó, y auxiliado por sus cómplices, le descuartizó, puso todos sus miembros dentro de un cofre y arrojó éste al mar. Noticiosa Isis del asesinato de su marido, partió en busca de los restos de éste y después de varios episodios, de que se hizo eco Plutarco, logró encontrarlos, y con sus caricias y sus lágrimas consiguió resucitar el cadáver, ó mejor, que éste la hiciera madre de un hijo. Este hijo es Horus, verdadera encarnación de Osiris.»

1. ...en las de Roque Guinart. — No fué Cervantes, como ha afirmado un erudito crítico catalán, el primero en traducir mal el nombre del célebre caudillo *nyerro*. Mucho antes de que nuestro autor diese a la estampa la segunda parte del *Don Quijote*, y antes también de haber publicado sus *Comedias y entremeses*, el canónigo Pedro Aznar, en la *Expulsión justificada de los moriscos españoles* (1), escribía:

«A mas deste daño en aquel Reyno ha discurrido por el estos años un bandolero famoso, llamado *Roque Guinart*, a quien por su fama y bizarria alabada de su persona he deseado ver para tratalle de su salvacion.»

Y ¿qué de extraño tiene que Aznar, Cervantes, el Duque de Estrada, y más tarde Melo, escribiesen *Roque Guinart*, *Roque Guinarte* y *Roque Guinart*, si, al igual que sus mismos contemporáneos, aun hoy día lo escriben muchos de diferente modo?

Rocaguinarda. — «...ab sa industria y gran perill de sa vida haien pres y capturat a Bertran Miret (a) Cua, lladre de pas de la quadrilla de Perot *Rocaguinarda*, lo qual com a tal fonch condemnat a mort y executada la sentencia.» (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. — Reg. 5189, fol. 34.)

(1) Huesca, 1612. — II, cap. 16.

— No es mi tristeza, — respondió D. Quijote^a, — haber caído en tu poder, ¡oh valeroso Roque!, cuya fama no hay límites en la tierra que la encierren, sino por haber sido tal mi descuido que me

^a. ...Don Quijote, por haber. ARG., BENJ.

«...y aytal mida comensá a posarse en planta en 1611, ab l'indult otorgat al famos cap de quadrilla Perot *Rocaguinarda* de la parroquia de Oristá.» (AULESTIA. *Historia de Catalunya*, II, 326.)

«Señor: Pedro *Rocaguinarda* hombre de muy humilde extirpe hallé quando vine a gobernar este Principado casi en vispera y disposición de emprender la vida tan digna de castigo y perjudicial al bien público.» (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. *Documentos devueltos de Simancas*, leg. 961.)

Rochaguinarda. — «Tenim entes que *Rochaguinarda* ab alguns francesos y altres homens facinerosos son tornats ab intent de fer robos y altres mals y danys.» (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. — Reg. 5209, fol. 184.)

«...li demana sil conexia y com li respongues que no sabia qui era, dit *Rochaguinarda* li digui que ell lo conexia a ell y que ell era *Rochaguinarda*.» (*Letra de los Concelleres de Vich al Virey*, publicada por D. LUIS M.^o SOLER Y TEROL en su obra *Perot Roca Guinarda*.)

Roca Guinardg. — «...si no fos per un bandoler celebre, anomenat Pere *Roca Guinarda*, que quan va entrar en aquest carreg sospito ja ho era.» (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. *Documentos devueltos de Simancas*, leg. 760.)

«...en recompensa del dany havia rebut per una casa que li hauia cremada Perot *Roca Guinarda*.» (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. — Reg. 5208, fol. 218.)

«...Estratégicos jefes tenían uno y otro bando, los cadells al feroz Trucafort y los nyerros a Pedro *Roca Guinarda*.» (PARASOLS. *Nyerros y cadells*. — Memoria de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. — III, 266.)

Rocha Guinarda. — «Nosaltres som gent que vos podem fer algun pler; jo soch *Rocha Guinarda*. Doneunos menjar que ja vos lo pagarem, y si nol doneu de grat lo haureu de donar per forsa.» (ARCHIVO MUNICIPAL DE VICH. — *Registre de lletres*. — 1603-1614.)

«...pera alçar la gent y perdre los passos en la persecucio de *Rocha Guinarda* y socis.» (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. — Reg. 5209, fol. 97.)

«Segun parece, recuerda esta calle (*Perot lo lladre*), el nombre de aquel famoso bandolero Pedro *Rocha Guinarda*, vulgarmente llamado Roque Guinart, del cual habla Cervantes en su *Don Quijote*.» (BALAGUER. *Las calles de Barcelona*. — Calle *Perot lo lladre*.)

Roqua Guinarda. — «...ills matare bestias, y aso vos jur que pasara axi per llo St. Batisma qui e rabut. — Parot *Roqua Guinarda*.» — «...pus que en Torent persageix mos amichs y quim done a menjar y tambe qui no men done sino de proses y tambe vuy persagir alls qui donen a menjar a ell fill favoreixen. — Parot *Roqua Guinarda*.» (R. CORBELLA. *Nous datos...*, pág. 15 y 60.)

Roque Guinarda. — «...en la persecucion de un bandolero famoso llamado *Roque Guinarda*.» — «Avisa de la salida de *Roque Guinarda* de aquel Principado y toda su compañía. Vista.» (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. *Documentos devueltos de Simancas*, leg. 760 y 840.)

Roca Guinart. — «1.er de Matj de 1608. — Dit dia fou penjat per ladre de pas Pere Roca de la quadrilla de *Roca Guinart*.» (ARCHIVO MUNICIPAL DE BARCELONA. *Manual de Novells Ardits*.)

hayan cogido tus soldados sin el freno, estando yo obligado, según la orden de la ^a andante caballería que profeso, á vivir contino alerta, siendo á todas horas centinela de mí mismo. Porque te hago

a. ...orden de andante. Br.

Rocha Guinart. — «Aquest Rocha Guinart es estat lo bandoler mes cortes de quants ni ha aguts de molts any en aquesta part, no composave, ni desonave, ni tocave les iglesies y Deu li ajuda.» (CLEMENCÍN. *Don Quijote.* — Notas al cap. 60 de la segunda parte.)

«Que la casa de Torrellas era una de las principales del bando de los cadells, lo sabemos de una manera indudable por Cervantes, el cual nos cita á Torrellas como enemigo particular de *Rocha Guinart.*» (BARALLAT. *Nyerros y cadells.* — «Memoria de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.» — V, 272.)

Roque Guinart. — «...sino una partida... en que figuró *Roque Guinart* y que sostuvo una lucha prolongada y sangrienta con otro bando llamado de los cadells.» (CORTADA. *Proceso instruido contra Juan Sala Serrallonga, Uadre de pas (salteador de caminos).* pag. 26.)

«Ya de este pernicioso bando han salido para mejores empleos *Roque Guinart*, Pedraza y algunos mas capitanes de bandoleros y últimamente D. Pedro de Santa Celia y Paz, caballero de nacion mallorquin.» (MELO. *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña.*)

Roque Guinart. — «...había en aquel tiempo muchos bandidos en el reino de Cataluña, y entre ellos el capitan... de yerro con doscientos bandidos, y el capitan *Roque Guinart*, valeroso y galante mozo, con ciento cincuenta, no dejando, como se dice comunmente, roso ni belloso.» (DIEGO [Duque de Estrada]. *Comentarios del desenganyado de si mesmo, prueba de todos estados y eleccion del mejor dellos.*)

Roque Guinarte. — «...á la vuelta de este viaje le salió al camino *Roque Guinarte*, con los demas bandidos que le seguían, que eran muchos, y entonces andaban en la mayor furia de sus insultos: aunque el *Roque Guinarte*, que era el capitan.» (FR. F. DE LOS SANTOS. *Cuarta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, XII.)

Roque de Guinarte. — «...y con la comunicacion se aficionó mucho á su bondad *Roque de Guinarte*... Al fin los bandoleros fueron con seguro real á servir á Flandes y el capitan *Roque de Guinarte* en nombre de todos, le escribió á este su bienhechor las gracias.» (FR. F. DE LOS SANTOS. Obra citada.)

Es muy creible que el apellido de sus mayores fuese *Roca*, y que del paterno y materno formaran uno, como ya es costumbre en Cataluña: *Masriera, Puigdengoles, Rocamora, Fontbona.*

Acerca del *Roca* y *Rocha*, cabe decir que en aquel tiempo, aun cuando en algunos vocablos se encuentra la silaba *cha* en medio ó final de palabra, tenía en la pronunciación la misma fuerza y significación que *ca*:

«...y viu a altres quatre o cinch homens ab llurs capas de color roja y *joscha.*» (R. CORBELLÀ. *Nous datos...*, pág. 141.)

«...es un home gran, magra, de gran *bocha* y *pocha* barba.» (LUIS M.^a SOLER Y TEROL. *Perot Roca Guinarda*, pág. 119.)

Así como el *Ainart*, *Ainardus*, *Einhardus*, latinización de *Eginhard* (poderoso, atrevido), es muy probable sea el *Guinard*, cabe decir que parece natural sea *Guinarda* el femenino de *Guinart*, ya que era costumbre dar á los

saber, ¡oh gran Roque!, que, si me hallaran sobre mi caballo con mi lanza y con mi escudo, no les fuera muy fácil rendirme; porque yo soy D. Quijote de la Mancha, aquel que de sus hazañas tiene lleno todo el orbe.»

nombres desinencia que correspondiese al sexo que lo llevaba, haciendo «las mujeres femeninos los apellidos terminados en consonante», al decir de Parasols; y aun en vocal, añadiríamos nosotros, como: *Mari-Castaña*; *Francisca Ricota*, esposa de *Ricote* (1); *Antonia Quijana*, sobrina de Alonso Quijano (2); *Clementa Cobeña*, hija de Pedro Cobeño (3).

Al decir del insigne historiador Bofarull, la transformación del *Rocaguinarda* en *Roque Guinart* se debe á que «la fama del ladrón era solamente oral, y, según el modo de pronunciar el vulgo el nombre, pudo parecer á Cervantes que sonaba tal como él lo escribió».

Si Clemencin, al ilustrar el *Don Quijote*, tuvo que contentarse con los datos dados por el entonces Director del Archivo de la Corona de Aragón, D. Próspero de Bofarull; hoy día, gracias á la laboriosidad del joven D. Luis M.^a Soler y Terol, sabemos paso á paso la vida del estratégico, y algunas veces temerario, caudillo *nyerro*. El libro *Perot Roca Guinarda* (4) es fuente inagotable para quien quiera conocer hasta en sus más insignificantes detalles la accidentada vida del hijo ilustre de Oristá: por aquellas páginas, llenas de citas é ilustradas con copias de documentos, resalta la figura del encarnizado enemigo del Obispo vicense (D. Francisco Robuster) y del más tarde amigo del Abad de Ripoll; sus luchas con los de la «Unió» y su regalada estancia en el castillo de Barbará; su entrada triunfal en Taradell y sus excursiones por los pueblos del llano de Vich: esto es, unas páginas admirablemente documentadas del estado social y político de Cataluña en los primeros años del siglo XVII.

1 (pág. 215.) — *No es mi tristeza... lleno todo el orbe.* — ¡Qué contraste entre el comenzar y el acabar D. Quijote! ¡Triste y pesaroso al principio! ¡Sobrecario y valiente al final! «...porque yo soy D. Quijote de la Mancha, — dice el héroe, — aquel que de sus hazañas tiene lleno todo el orbe»; y lo dice con satisfacción, con orgullo.

Este *yo soy*, dicho con énfasis, recuerda aquellas mismas frases pronunciadas por el paladin en diferentes pasajes de la novela:

«...yo soy el valeroso D. Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones.» (I, 4; — t. I, pág. 98, línea 5.)

«...yo soy un caballero de la Mancha, llamado D. Quijote, y es mi oficio y ejercicio andar por el mundo enderezando tuertos y desfaciendo agravios.» (I, 19; — t. II, pág. 103, línea 9.)

«...yo soy D. Quijote de la Mancha, llamado *el Caballero de los Leones* por otro nombre.» (II, 29; — t. V, pág. 88, línea 6.)

«...yo soy D. Quijote de la Mancha, contra quien no valen ni tienen fuerza vuestras malas intenciones!» (II, 46; — t. V, pág. 409, línea 12.)

(1) *Don Quijote*, II, 54.

(2) *Don Quijote*, II, 74.

(3) *Persiles y Sigismunda*, III.

(4) LLUIS M.^a SOLER Y TEROL. *Perot Roca Guinarda. Historia d'aquest bandoler.* — Ilustració als capítols 60 y 61, segona part, del *Quijot.* — Manresa, any 1909.

Luego Roque Guinart conoció que la enfermedad ^a de D. Quijote tocaba más en locura que en valentía; y, aunque algunas veces le había oído nombrar, nunca tuvo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir á que semejante humor reinase en corazón de hombre, y holgóse en extremo de haberle encontrado, para tocar de cerca lo que de lejos dél había oído, y, así, le dijo: «—Valeroso caballero: no os despechéis ni tengáis á siniestra fortuna esta en que os halláis, que podría ^b ser que en estos tropiezos vuestra torcida suerte se enderezase; que el cielo, por extraños y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar los caídos y enriquecer los pobres.»

Ya le iba á dar las ^c gracias D. Quijote, cuando sintieron á sus espaldas un ruido como de tropel de caballos; y no era sino uno solo, sobre el cual venía á toda furia un mancebo, al parecer de hasta veinte años, vestido de damasco verde, con pasamanos

a. ...que la confianza de Don. ARG. 1. — b. ...podía. C. 4, BR. 1, 2, BOW., MAI. — BENJ. — ...que la entereza de Don. ARG. 3. — c. ...á dar gracias. TON.

1. *Luego Roque Guinart conoció que la enfermedad de D. Quijote tocaba más en locura que en valentía.* — Un eminente médico alienista, que pasó la mayor parte de su existencia en continuo trato con los orates, escribió un libro intitolado *Primeros del «Don Quijote» en el concepto médico-psicológico*; libro que es uno de los mejores y más concienzudos comentarios que acerca de la inmortal novela cervantina se ha escrito. De él entresacamos las siguientes líneas, como ilustración al pasaje objeto de la presente nota:

«Tienen las facultades mentales tal correspondencia entre sí, y es tal la armonía de su mancomunada acción, que, casi siempre, apenas se alteran, cuando su disconformidad ó disonancia es advertida por el menos perspicaz; quien sin ser alienista, ni haber leído tratado médico-psicológico alguno, luego á luego califica acertadamente de loca á la persona que ofrece semejante irregularidad; al modo que sin ser profesor de música ni haber aprendido solfa, cualquiera que tenga mediano oído, señala la voz ó el instrumento que desentona en un concierto. En el de la mente el vulgo percibe tan bien como el maestro la nota ó notas discordantes; y, cuando el facultativo llega al orate para quien es llamado, el diagnóstico de la dolencia, aunque general y vago, está ya hecho. Ni más ni menos que la belleza artística, la sanidad del entendimiento, belleza también, la mayor en lo humano, cae bajo la jurisdicción del sentido común; en términos, que mal para el cerebro que por trastornado lo juzgue el criterio de este sentido, como pobre de la pintura ó estatua que él desalabe ó tache de fea.»

Y, en afirmación de lo manifestado, señala las frases de Pedro Alonso (el vecino de D. Quijote), del ama de éste, del ventero andaluz, de los mercaderes toledanos, de Visaldo y otros, no olvidando tampoco al famoso capitán *nyerro*.

15. *...vestido de damasco verde.* — Que Cervantes sentía marcada predilección por el color *verde*, lo demostró (en 1869) D. Mariano Pardo de Figueroa

de oro, gregüescos y saltaembarca ^a, con sombrero terciado á la valona ^b, botas enceradas ^c y justas, espuelas, daga y espada doradas ^d, una escopeta pequeña en las manos y dos pistolas á los lados.

Al ruido volvió Roque la cabeza, y vió esta hermosa figura, la cual, en llegando á él, dijo: «—En tu busca venía, ¡oh valeroso Roque!, para hallar en ti, si no remedio, á lo menos alivio en mi desdicha; y por no tenerte suspenso, porque sé que no me has conocido, quiero decirte quién soy: y ^e soy Claudia Jerónima, hija de Simón Forte, tu singular amigo, y enemigo particular de Clau-

a. ...santaembarca. C. 4, BR. 1. — ...faltambarea. BR. 2. — b. ...balona. C. 4, BR. 1, 2, V. 3, BAR., TON., BOW. — ...valona. A. 1, 2, CL., RIV. — c. ...enceradas. BR. 1. — d. ...dorada. V. 3, BAR. — e. ...quien foy. Soy Claudia. TON. — ...quien soy: yo soy Claudia. A. 1, 2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG. 1, 2, BENJ., FK.

(Dr. Thebussem) en carta á D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. En *La Galatea*, en el *Don Quijote*, en el *Viaje del Parnaso*, en las más de sus celebradas *Novelas ejemplares* y en el *Persiles y Sigismunda*, se mencionan «*verdes prados*», «*verdes hojas*», «*ojos verdes*», «*telas verdes*», etc. Y dice el erudito cervantólogo:

«Á la vista tengo las cartas de dote (Medina Sidonia, 1573-1606) de las hidalgas y ricas damas D.^a Catalina de la Serna y D.^a Maria Arroyo Sidón, en las cuales consta que entre las preseas que llevaron á sus matrimonios se contaban sayas, corpiños, jubones y almohadas de raso y de terciopelo *verde*. ¿Sería el color de moda en los tiempos de Cervantes? Caso afirmativo, sospecho que tal tintura no pasó á los vestidos del sexo masculino. Por eso es de notar que el *Quijote* nos pinte mujeres equipadas de *verde* con ropas propias de hombre, como habrá V. m. reparado en los disfraces de las hijas de Simón Forte y de Pedro Pérez Mayorca.»

Quien desee conocer el trabajo del Dr. Thebussem puede recurrir al *Museo Universal* (Madrid, 4 y 11 de Julio de 1869), á la *Droapiana* del año 1869, ó bien á la *Segunda ración de artículos*, impresa en Madrid en 1894.

9. *...hija de Simón Forte.* — El apellido *Forte* no es catalán: probablemente diría, la desventurada Claudia, «hija de Simón *Fort*». Cervantes modificó el nombre de *Rocaguinarda*, convirtiéndolo, al igual que otros, en *Roque Guinart*; y ahora escribe «Simón *Forte*» en vez de «Simón *Fort*».

«...y hi enviaren per fer aquella al magnífich micer *Francesc Simon Ferrer*, un dels advocats de la casa.» (*Dietari del antich Consell barceloni.* — 15 de Març de 1581.)

«...que continuas a la jornada de vuy com de llur manament han feta la paret que es en lo terraple de mestre *Simon Pla*, doctor en medecina.» (*Dietari del antich Consell barceloni.* — 15 de Juliol de 1583.)

«En aquest dia ses magnificencias ço es ters y quint se aplegaren a casa del magnífich *Simon Canyet*, conseller quart.» (*Dietari del antich Consell barceloni.* — 4 de Maig de 1586.)

«...y per dit efecte elegiren y anomenaren per embaxadors als magnífichs micer *Anthoni Çarrovera*, micer *Miquel Çarrovera* advocats ordinaris

quel Torrellas, que asimismo lo^a es tuyo, por ser uno de los de tu contrario bando; y ya sabes que este Torrellas tiene un hijo, que D. Vicente Torrellas se llama, ó á lo menos se llamaba no há dos horas. Éste, pues (por abreviar el cuento de mi desventura te diré
5 en breves palabras la que me ha causado), vióme, requebróme: escuchéle, enamoréme^b á hurto de mi padre; porque no hay mu-
jer, por retirada que esté y recatada que sea, á quien no le sobre tiempo para poner en ejecución y efecto sus atropellados deseos. Finalmente, él me prometió de ser mi esposo, y yo le di la palabra
10 de ser suya, sin que en obras pasásemos adelante. Supe ayer que, olvidado de lo que me debía, se casaba con otra, y que esta mañana iba á desposarse: nueva que me turbó el sentido y acabó la paciencia; y, por no estar mi padre en el lugar, le tuve yo de po-

a. ...*añi mismo le es tuyo*. BR.G. — b. ...*enamoréme*. GASP.

de dita Ciutat y al magnífich micer *Francesc Fort* los quals per manament y ordre de ses magnificencias anaren al Capítol de la seu.» (*Dietari del antich Consell barceloni*. — 15 de Setembre de 1579.)

«E mes dit dia jura per correo de la ciutat en poder del Sor. Miquel Doms, conseller en cap, *Benet Fort*, fuster.» (*Dietari del antich Consell barceloni*. — 5 de Febrer de 1590.)

«E apres foren extrets en obrers de dita ciutat: Lo Sr. Onofre Bruguera, doctor en medecina y vuy diputat militar del general de Cathalunya, mestre *Antoni Fort*, cirurgia.» (*Dietari del antich Consell barceloni*. — 30 de Desembre de 1598.)

1. ...*Torrellas*. — Durante algún tiempo hemos hojeado diferentes legajos existentes en el Archivo de la Corona de Aragón en busca de datos de la familia Torrellas; pero ocurre que ese apellido era corriente durante los siglos xv y xvi, por cuanto el Sr. Carreras y Candi, uno de nuestros más distinguidos historiadores, en la celebrada Monografía referente al castillo de la Roda (1), en el Vallés, dice que Ramón Torrellas compró en 1405 el citado castillo á D. Pedro Arnau Marqués; que un Pedro Torrellas aparece en el siglo xv como señor del castillo de Castellet, en la Vicaría de Villafranca; que otro Torrellas tenía sus señoríos en San Baudilio de Llobregat.

Que era el nombre de Torrellas de noble extirpe catalana, no hay que negarlo; pero á qué familia hizo referencia el autor del *Don Quijote*, es difícil decirlo.

5. ...*vióme, requebróme: escuchéle, enamoréme á hurto de mi padre*. — El comentador del *Don Quijote* que fuese solamente aficionado á la retórica señalaría aquí la *gradación* que se lee en el epigrafe de esta nota: figura que junta en el discurso palabras ó frases que, con respecto á su significación, van como ascendiendo ó descendiendo por grados, de modo que cada una de ellas exprese algo más ó algo menos que la anterior.

(1) Véase *Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 1891 y siguientes.

nerme en el traje que vees^a, y, apresurando el paso á este caballo, alcancé á D. Vicente obra de una legua de aquí, y, sin ponerme á

a. ...*que ves*. A.1.2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.1.2, MAL., BENJ., FK.

2. ...*alcancé á D. Vicente*. — El verbo *alcanzar* figura ya en los primeros monumentos de la lengua castellana:

«Entendiolo el otro que lo querrian matar
Non se osó por nada con ellos acampar
Empezo a foir, que queria escapar,
Movieron luego ellos, fueronlo *encalzar*.»

(BERCEO. *Milagros de Nuestra Señora*, 380.)

«Quando ouo Alexandre la fazienda rancada
Et fueron *encalzados* Dario con su mesnada
Mandó coger las armas a la su yente lazdrada
E coger la ganancia que les auie Dios dada.»

(*Poema de Alexandre*, 1032.)

Pero cabe manifestar que la forma *encalzar*, si bien aparece alguna vez, no era la más corriente, sino *alcanzar*:

«Mandoles que li diessen todos los malfechores,
Si non ternia que todos eran consentidores,
Alcanzaria a todos los malos dessadores
Irian por una regla iustos e peccadores.»

(BERCEO. *Vida de Santo Domingo*, 742.)

«Fue en poca dora el muro trastornado,
Quieronse a toier del portiello sin grado,
Dieron luego dentro los griegos muy privado
A los que *alcançauan* decianles mal mandado.»

(*Poema de Alexandre*, 208.)

El *encalzar* no figura en el *Diccionario del «Don Quijote»*, y sí *alcanzar*, como puede verse por los siguientes ejemplos, todos ellos en el significado de «llegar á juntarse con una persona ó cosa que va delante»:

«...y no hubo tocado el suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo, y comenzó á correr por aquel llano, que no le *alcanzara* el viento.» (I, 21; — t. II, pág. 136, línea 14.)

«En esto volvió el cura el rostro, y vió que á sus espaldas venian hasta seis ó siete hombres de á caballo, bien puestos y aderezados, de los cuales fueron presto *alcanzados*, porque caminaban, no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos.» (I, 47; — t. III, pág. 284, línea 11.)

«Habléla, pero no me respondió palabra; antes me volvió las espaldas, y se fué huyendo con tanta priesa que no la *alcanzara* una jara.» (II, 23; — t. IV, pág. 369, línea 2.)

«Con esto dejaron la ermita y picaron hacia la venta, y á poco trecho toparon un mancebito que delante dellos iba caminando no con mucha priesa, y, así, le *alcanzaron*.» (II, 24; — t. V, pág. 11, línea 3.)

«Á buen seguro que esta fuera ya la hora que los hubieran *alcanzado* estos canes y les hubieran hecho algún desaguisado.» (II, 26; — t. V, pág. 44, línea 11.)

dar quejas ni á oír disculpas, le disparé esta escopeta^a y, por añadidura, estas dos pistolas; y, á lo que creo, le debí de encerrar más de dos balas en el cuerpo, abriéndole puertas por donde, envuelta en su sangre, saliese mi honra. Allí le^b dejó entre sus criados, que no osaron ni pudieron ponerse en su defensa. Vengo á buscarte para que me pases á Francia, donde tengo parientes con quien viva, y asimismo á^c rogarte defiendas á mi padre, por que los muchos^d de D. Vicente no se atrevan á tomar en él desafortada venganza.»

10 Roque, admirado de la gallardía, bizarría, buen talle y suceso de la hermosa Claudia, le^e dijo: «— Ven, señora, y vamos á ver si es muerto tu enemigo; que después veremos lo que más te importare.»

15 D. Quijote, que estaba escuchando atentamente lo que Claudia había dicho y lo que Roque Guinart respondió, dijo: «— No tiene nadie para qué tomar trabajo en defender á esta señora, que lo tomo yo á mi cargo. Denme mi caballo y mis armas, y espérenme aquí, que yo iré á buscar á ese caballero, y, muerto ó vivo, le haré cumplir la palabra prometida á tanta belleza.»

20 — Nadie dude de eso, — dijo Sancho, — porque mi señor tiene muy buena mano para casamentero, pues no há muchos días que hizo casar á otro que también negaba á otra doncella su palabra; y, si no fuera porque los encantadores que le persiguen le mudaron su verdadera figura en la de un lacayo, esta fuera la hora que ya
25 la tal doncella no lo fuera. »

a. ...estas escopetas. C., BR., — b. ...lo. BR., — c. ...así mismo rogarte. BAR. — d. ...los deudos de. ARG., BENJ. — e. ...la dijo. A., CL., RIV., GASP., MAL., FK.

1. ...le disparé esta escopeta. — Como no há mucho acaba de leerse que Claudia Jerónima llevaba « una escopeta pequeña en las manos y dos pistolas á los lados », debe consignarse como yerro de imprenta el que se estampase en la edición de Cuesta *le disparé estas escopetas*.

18. ...haré cumplir la palabra prometida á tanta belleza. — Quisquilloso anduvo el crítico al escribir « Mas no se dice *prometer palabra*, sino *dar palabra* ». Á nuestro entender está bien, y se entiende perfectamente la palabra que había dado el infortunado D. Vicente á la hermosa Claudia. La *palabra prometida* es « la promesa », « la expresión de la voluntad de dar á uno ó hacer por él una cosa ».

24. ...esta fuera la hora que ya la tal doncella no lo fuera. — Hermosa y natural manera de decir que había perdido ya aquella flor que, á ser posible, aun con la imaginación no había de dejar ofenderse.

Roque, que atendía más á pensar en el suceso de la hermosa Claudia que en las razones de amo y mozo, no las entendió; y mandando á sus escuderos que volviesen á Sancho todo cuanto le habían quitado del rucio, mandándoles^a asimismo que se retirasen á la parte donde aquella noche habían estado alojados, y^b luego se
5 partió con Claudia á toda priesa á buscar al herido ó muerto D. Vicente. Llegaron al lugar donde le encontró Claudia, y no hallaron en él sino recién derramada sangre; pero, tendiendo la vista por todas partes, descubrieron por un recuesto arriba alguna gente, y diéronse á entender (como era la verdad) que debía^c ser D. Vi-
10 cente, á quien sus criados, ó muerto ó vivo, llevaban, ó para curarle ó para enterrarle. Diéronse priesa á alcanzarlos, que, como iban de espacio, con facilidad lo hicieron. Hallaron á D. Vicente en los brazos de sus criados, á quien, con cansada y debilitada voz, rogaba que le dejasen allí morir, porque el dolor de las heridas no
15 consentía que más adelante pasase.

Arrojáronse de los caballos Claudia y Roque; llegáronse á él; temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia se turbó en ver la de D. Vicente. Y, así, entre enternecida y rigurosa, se llegó á él y, asiéndole de las manos^d, le dijo: «— Si tú me dieras éstas^e
20 conforme á nuestro concierto, nunca tú te vieras en este paso. »

Abrió los casi cerrados ojos el herido caballero, y, conociendo á Claudia, le dijo: «— ¡ Bien veo, hermosa y engañada señora, que tú has sido la que me has muerto! ¡ Pena no merecida ni debida á mis deseos, con los cuales, ni con mis obras, jamás^f quise ni supe
25 ofenderte! »

— ¿ Luego no es verdad, — dijo Claudia, — que ibas esta mañana á desposarte con Leonora, la hija del rico Balvastro? »

a. ...mandóles asimismo. A., BOW., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ. — b. ...alojados, luego. TON., MAL. — c. ...dieras esta conforme. ARG., BENJ. — d. ...de la mano. ARG., BENJ. — e. ...debia de ser. A., BOW., PELL., — f. ...obras no quise. BR.,

28. *Balvastro*. — La acción de este capítulo pasa en Cataluña, y son catalanes los nuevos personajes que en él intervienen; pero Cervantes, con todo y hacernos saber el nombre de los mismos, los adultera, y vemos *Roque Guinart*, *Simón Forte*, *Clauquel Torrellas*, en vez de *Rocaguinarda*, *Simó Fort*, *Claudi Torrellas*; y el *Balvastro*, que se lee en el epígrafe de la presente nota, sería probablemente *Balvastre*.

En *El Cortesano*, de Luis Milán (vol. VII de la « Colección de libros españoles raros y curiosos »), se leen algunas veces los nombres de *Gilote*, *Vique* y *Margarite*, castellanización de *Gilot*, *Vich* y *Margarit*.

— No, por cierto, — respondió D. Vicente: — mi mala fortuna te debió de llevar estas^a nuevas para que celosa me quitases la vida, la cual, pues la dejo en tus manos y en tus brazos, tengo mi suerte por venturosa. Y, para asegurarte desta verdad, aprieta la mano y
5 recíbeme por esposo, si quisieres; que no tengo otra mayor satisfacción^b que darte del agravio que piensas que de mí has recibido.»

Apretóle la mano Claudia, y apretósele^c á ella el corazón de manera que sobre la sangre y pecho de D. Vicente se quedó desmayada, y á él le tomó un mortal parasismo. Confuso estaba Roque, y
10 no sabía qué hacerse. Acudieron los criados á buscar agua que echarles en los rostros, y trujéronla^d, con que se los bañaron. Volvió de su desmayo Claudia, pero no de su parasismo D. Vicente, porque se le acabó la vida.

Visto lo cual de Claudia, habiéndose enterado que ya su dulce
15 esposo no vivía, rompió los aires con suspiros, hirió los cielos con quejas, maltrató sus cabellos entregándolos al viento, afeó su rostro con sus propias manos, con todas las muestras de dolor y sentimiento que de un lastimado pecho pudieran^e imaginarse. «— ¡Oh cruel^f inconsiderada mujer! — decía. — ¡Con qué facilidad te moviste á poner en ejecución tan mal pensamiento! ¡Oh fuerza rabiosa
20 de los celos, á qué desesperado fin conducís á quien os da acogida en su pecho! ¡Oh esposo mío, cuya desdichada suerte, por ser prenda mía, te ha llevado del tálamo á la sepultura!»

Tales y tan tristes eran las quejas de Claudia, que sacaron las
25 lágrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados á verterlas en ninguna ocasión. Lloraban los criados, desmayábase á cada paso

a. ...llevar esas nuevas. TON. — = d. ...y trujéronla. MAI. = e. ...pecho
b. ...satisfacción. A., CL., RIV., GASP., pudiera imaginarse. TON. = f. ...cruel
MAI., FK. = c. ...y apretóse á. GASP. y inconsiderada. V., BAR.

3. ...la cual, pues la dejo en tus manos y en tus brazos, tengo mi suerte por venturosa. — Á Clemencin no le gusta el pasaje tal como lo escribió Cervantes, y cree que estaría mejor diciendo «La cual, pues la dejo en tus manos y en tus brazos, tengo por venturosa»; y advierte después que «es demasiado rigor pedir perfecciones gramaticales á un moribundo».

No: lo que sería «demasiado rigor» fuera dejar el texto frío y desmayado como quiere el comentador, y no deben suprimirse las palabras *mi suerte*, ya que expresan mejor lo que quiere decir el agónico D. Vicente.

24. Tales y tan tristes eran las quejas de Claudia, que sacaron las lágrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados á verterlas en ninguna ocasión. — Y tiene razón el novelista, por cuanto Rocaguinarda no fué un sentimental, sino un hombre acostumbrado á llevar una vida accidentada.

Claudia, y todo aquel circuito parecía campo de tristeza y lugar de desgracia. Finalmente, Roque Guinart ordenó á los criados de D. Vicente que llevasen su cuerpo al lugar de su padre, que estaba allí cerca, para que le diesen sepultura. Claudia dijo á Roque que
5 querría^a irse á^b un monasterio, donde era abadesa una tía suya, en el cual pensaba acabar la vida, de otro mejor esposo y más eterno^c acompañada. Alabóle Roque su buen propósito, ofreciósele^d de acompañarla hasta donde quisiese, y de^e defender á su padre de los parientes^f, y de todo el mundo si ofenderle quisiese^g. No

a. ...querria. TON., A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. — = d. ...ofreció de. A., CL., RIV., GASP.
= b. ...irse al monasterio. GASP. = = e. ...y defender. A., = f. ...parientes de D. Vicente, y de todo. TON., A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ.
= c. ...mejor esposo y más seguro acompañada. ARG., BENJ. = ...mejor esposo, y de lágrimas eternas, acompañada. ARG. = g. ...quisiesen. A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.

«Dijole que no estaba acostumbrado de sufrir agravios de nadie; puso mano á la espada el Duque, y D. Fadrique se le quitó de delante como era justo.» (COLOMA. *Las guerras de los Estados Bajos*, III.)

4. Claudia dijo á Roque que querría irse á un monasterio. — Clemencin encuentra «demasiado pronta esta resolución de Claudia, y no se ve el motivo que le hacía mudar la de pasarse á Francia, que era más natural y acertada en aquella situación, ni la causa de rehusar la compañía de Roque, á quien acababa de buscar». Nosotros no opinamos como el citado comentador.

Claudia, movida por los celos y aprovechando la ausencia de su padre, vestida de hombre para no infundir sospechas, va en busca de su prometido, y, sin mediar palabra ni oír disculpas, hiere ó mata á D. Vicente. Lo primero que piensa es buscar amparo y protección, no solamente para ella, sino también para su padre, ya que teme que los muchos amigos de D. Vicente «no se atrevan á tomar en él (el padre de Claudia) desaforada venganza». Para esto solicita la ayuda de Rocaguinarda, esto es, de un *nyerro*, ya que la familia de D. Vicente pertenecía á los *cadells*. Ella no sabe si ha muerto ó no al hijo de Claudio Torrellas, y desea pasar á Francia al lado de sus parientes para estar más tranquila, aguardando el resultado de la venganza que cree tomarán los deudos del infortunado joven; y por esto acude á Rocaguinarda, primero como conocedor de encubiertos caminos, y segundo como caudillo del bando que se halla frente á frente del de la familia de Claudia. Pero al capitán *nyerro* se le ocurre acudir al lugar del suceso, y, acompañado de la hermosa joven, topa con los criados de D. Vicente y con éste pasa la escena descrita por el novelista, en la cual ambos enamorados pueden hablarse; y, al oír la doncella no ser verdad cuanto le habían dicho y ver la resolución del moribundo mancebo, ¿qué mucho cambiase de parecer y determinase recluirse en un monasterio?

8. ...y de defender á su padre de los parientes, y de todo el mundo si ofenderle quisiese. — Para que el lector no confundiera á estos parientes con los del padre de Claudia Jerónima, corrigió Tonson, en la edición de Londres de 1738,